



## Esperanza para Venezuela

Mientras el Gobierno de Sánchez se siente más cómodo dialogando con Maduro

**GUZMÁN PENDÁS MOLINA**  
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE INMIGRACIÓN  
DEL PP DE ASTURIAS



**E**l pasado miércoles asistí a una concentración en la plaza del ayuntamiento de Gijón. Fue una convocatoria internacional por la transición en Venezuela, que reunió a miles de personas en plazas de varios lugares del mundo. En Gijón, el horroroso frío no impidió que se concentraran cerca de doscientas personas, mayoritariamente de nacionalidad venezolana. Muchas caras conocidas con las que llevo cuatro años coincidiendo en multitud de actos en favor de la recuperación de la libertad en Venezuela.

Bajo una intensa lluvia, un grupo de jóvenes venezolanos, chicas y chicos con ojos tristes y voz quebrada, agarrando una enorme bandera de Venezuela, cantaban el himno de su patria. Es imposible contemplar la escena sin formularnos una pregunta de compleja respuesta: ¿Qué daño ha hecho esta gente para que les hayan usurpado la libertad, para que hayan tenido que dejar su entorno natural, su clima, su cultura, su gente, para que hayan tenido que mal-

vender sus propiedades y renunciar a sus proyectos?

En el meridiano de la concentración, se nos hizo partícipes de la proclamación de Juan Guaidó como presidente interino de Venezuela, en su condición de presidente de la Asamblea Nacional, con base legítima en el artículo 233 de la Constitución venezolana, al considerar rotundamente ilegítimo el mandato actual del tirano Maduro y para dar paso a un periodo de transición democrática, legal y transparente. La noticia tornó el ambiente taciturno en esperanza y se volvió a cantar el himno, esta vez con más fuerza. Comprendí que, sin duda, esta movilización fue ideada, con tanto ingenio como discreción, precisamente para respaldar este hecho histórico en el momento justo de su proclamación.

No se hizo esperar el respaldo a Guaidó de Estados Unidos, de la OEA, de los países fronterizos con Venezuela, Brasil y Colombia, y de una creciente lista de estados democráticos. Tampoco se hizo esperar,

como no podría ser de otra manera, la oposición a este nuevo presidente de todos los países a los que les quemara el concepto de libertad como a la niña del exorcista el agua bendita. Y por supuesto, una escocida formación política llamada Podemos, que tilda el hecho de golpe de estado.

Mientras, un Borrell cobarde pide que sea la UE quien se pronuncie y alude a un diálogo, una vez más, con el narco-régimen de Maduro, al tiempo que un siniestro Zapatero lamenta este clamor de libertad y espero que algún día salgan a la luz los beneficios ocultos que éste extrae del chavismo. Pero lo verdaderamente lamentable es tener un presidente del Gobierno español hipotecado por sus socios podemitas que, en el momento de escribir estas líneas, no ha reconocido la legitimidad de Juan Guaidó, lo que lleva implícito alinearse con el tirano, con el que encarcela a los opositores con la ayuda del G2 cubano y con los que matan para perpetuarse en el poder.

Hay signos de esperanza para el pueblo venezolano, y frente a la vergüenza del gobierno de Sánchez, que se siente más cómodo con Maduro que con los que quieren llevarlo a la Corte Penal Internacional, en el Partido Popular, Pablo Casado ha sido valiente, preciso y contundente, exigiendo la legitimación inmediata del nuevo presidente interino, la libertad de los presos políticos y el inicio de un proceso verdaderamente democrático en Venezuela.